



Devenir militar: la construcción de un proyecto de vida para oficiales del Ejército Argentino*

Alejandra Navarro**

Resumen

Convertirse en militar —oficial del Ejército— implica asumir una profesión como propia y requiere aprender las reglas básicas de pertenencia a este cuerpo de funcionarios del Estado.

Este artículo se propone analizar las argumentaciones construidas por tres cohortes de oficiales del Ejército en relación con los móviles que los llevaron a decidir seguir esta carrera, así como indagar en las rutas construidas junto a sus familias que los llevaron a optar por la profesión militar.

Para responder a estos objetivos nos apoyamos en el método biográfico, a partir de la utilización de la entrevista biográfica. Se entrevistaron a 26 oficiales de tres cohortes: egresados antes de 1973; egresados entre 1974 y 1985 y egresados luego de 1986. En el momento del trabajo de campo estos militares estaban destinados en el Colegio Militar de la Nación y en el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército (IESE).

Palabras clave: Carrera Militar – Ejército – Proyecto educativo-laboral – Entrevista biográfica – Elección de carrera.

* Este artículo forma parte de la Tesis de Doctorado *Una mirada a la trayectoria biográfica de tres cohortes de oficiales del Ejército Argentino. Origen de clase, vínculos sociales y matrimoniales y motivaciones para la elección de la carrera militar*. La misma fue defendida y aprobada en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en agosto del 2014.

** Doctora en Ciencias Sociales, magister en Investigación en Ciencias Sociales y licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Docente e investigadora Universidades Nacionales de Avellaneda y de Buenos Aires. Contacto: navarroalejandra@gmail.com

Abstract

Becoming military —army officer— means taking a profession as his own, which requires learning the basic rules of belonging to this organization.

This article analyzes the arguments built by three cohorts of Army officers in relation to the motives that led them to decide to pursue this career; as well as describe the routes they built with their families that drove them to choose the military profession. To meet these objectives we rely on the biographical method, using biographical interview. We interviewed 26 officers from three cohorts: graduates before 1973; graduates between 1974 and 1985 and graduated after 1986. At the time of fieldwork these soldiers were stationed in the Military School of the Nation and the Army Superior Institute (IESE).

Keywords: Military Career – Army – Labor-educational project - Biographical interview – Career election

Resumo

Tornar-se no —oficial exército— militar significa assumir como sua própria profissão e requer a aprendizagem das regras de associação deste corpo de oficiais do Estado. Este artigo pretende analisar os argumentos construídos por três coortes de oficiais do exército em relação as motivações que os levaram a decidir seguir esta carreira, bem como a investigar as rotas construídas ao lado de suas famílias que os levaram a optar pela profissão militar. Para atender esses objetivos contamos com o método biográfico, utilizando a entrevista biográfica. Ele entrevistou 26 oficiais de três coortes: graduados antes de 1973; graduados de 1974 a 1985 e formou-se depois de 1986. No momento o trabalho de campo, esses militares estavam destinados no colégio militar da nação e o Instituto de Enseñanza Superior exército (IESE).

Palavras-chave: Escolha da carreira militar - Exército - Projeto educativo-laboral - Entrevista biográfica - Carreira.

Introducción

La mayoría de las Fuerzas Armadas (FF AA) del mundo se han constituido como tales a partir de la conformación de los Estado-Nación. En la Argentina, históricamente han desempeñado un rol protagónico transformándose en parte de la textura política del país, lo cual constituyó una ampliación de las funciones y de los roles establecidos en la Constitución Nacional. Esto se ha ido transformando a partir de 1983, con la consolidación democrática. Esta fecha implica un punto de inflexión a partir del cual el contexto socio-político se modifica, emergiendo fuertes presiones, desde la comunidad política y civil, para transformar las funciones asumidas por las FF AA.

Pensando en su historia pasada y presente, el estudio del cual este artículo forma parte busca entender y profundizar en las experiencias, miradas, características y elecciones

profesionales de tres cohortes de oficiales del Ejército Argentino que estudiaron y desarrollaron su profesión en tres momentos históricos e institucionales distintos (pre-dictadura; dictadura y democracia).

Este artículo tiene por objetivo analizar las argumentaciones construidas por los oficiales entrevistados en relación con los móviles que los llevaron a decidir seguir esta carrera y no otra, así como indagar en las rutas construidas que los llevaron a optar por la profesión militar. Fue una tarea interesante descubrir y reconstruir en esos recuerdos "mezclados" qué les interesó de ese proyecto de vida y cómo fue el recorrido hasta llegar al instituto militar. Como veremos, no fue para todos un camino recto, hubo curvas, contracurvas y atajos. Todos ellos llegaron y permanecieron en esa profesión. Veremos cómo esos diferentes caminos se ven atravesados por el momento histórico que vivió cada uno de los grupos.

El trabajo se divide en tres partes. A continuación, daremos cuenta de algunos de los estudios que nos anteceden y que resultaron centrales para el propio, así como el posicionamiento teórico y metodológico de este estudio. Las siguientes dos secciones se detienen en las orientaciones valorativas entendidas como móviles para definir el interés por una carrera, en este caso la militar, así como los recorridos anteriores a dicha decisión. Esto implicará revisar el tipo de ruta educativa desarrollada antes del ingreso al Colegio Militar, deteniéndonos en el momento histórico y los actores sociales que acompañaron.

Revisando experiencias vitales en la construcción de un proyecto educativo-laboral

Este artículo se interroga por aquellos sujetos que ingresaron al Ejército en diferentes momentos de la historia argentina. Nos preguntamos, ¿qué lleva a algunos jóvenes a elegir la carrera militar?, ¿cómo explican su deseo de ser militares?, ¿hay diferencias entre los que lo hicieron en distintos momentos de la historia?, ¿cuáles son sus valoraciones de la carrera?, ¿qué significa para ellos ser militares? Estos intereses nos condujeron a la búsqueda de historias de oficiales que a lo largo de los últimos cincuenta años han volcado su vida en una profesión que en la Argentina ha sido apoyada, aceptada y fuertemente cuestionada. ¿Por qué resulta relevante detenernos en estos actores y en estos períodos? En primer lugar, tal como señalamos, las FF AA de la Argentina han ocupado históricamente un lugar central en la historia del país. Esto se ha modificado a partir de 1983 con el retorno de la democracia. En segundo lugar, el proceso de consolidación democrática enfrentó a las FF AA a una serie de reformas en el ámbito normativo, educativo y organizativo que se expresaron en cambios en sus funciones históricas, su relación con el afuera y sus niveles de autonomía. En lo que respecta al ámbito educativo, en la década de los años 90 el Ejército Argentino decidió hacer una serie de innovaciones introduciendo cambios en la formación de los cadetes. Estos cambios implicaron la enseñanza conjunta del entrenamiento militar clásico con una rutina académica de grado universitario. Esta transformación significó entre otras cosas, "un

cambio sustancial en la definición simbólica de la institución y de las personas que allí se forman” (Badaró, 2009: 38), así como en su identidad profesional. Estos cambios por los que ha atravesado la institución militar y sus miembros los convierte en un interesante escenario de indagación.

La elección de la carrera militar

¿Qué destacan los estudios nacionales e internacionales que se detienen a indagar en la elección de la carrera militar? A continuación mencionaremos algunos de ellos entendidos como insumo para pensar el propio campo.

Varios de estos trabajos que analizan, entre otros aspectos, las motivaciones, intereses y móviles para el ingreso a la carrera militar; interpretan el material a partir de la base teórica planteada por Moskos (1988) sobre “institucionalismo”¹ y “ocupacionalismo”.² Tal como plantea el autor, “una institución se legitima en términos de valores y normas, es decir, de un objetivo que trasciende el interés individual en favor de un bien presumiblemente más alto” mientras que “el modelo ocupacional implica la prioridad del propio interés del individuo sobre el de la organización que lo emplea” (Moskos y Woods, 1988: 43). Esta mirada, en principio dicotómica, no debe ocultar que en el análisis de la profesión militar y su elección, uno se encuentra frente a un proceso dinámico en el cual pueden existir ambas miradas —institucionales y ocupacionales— en un mismo grupo. Hay acuerdos al señalar que existe una “generalizada percepción de la declinación del prestigio, relevancia y legitimidad de la profesión militar; denominada como ‘crisis del rol’ o ‘desprofesionalización’ o como el ‘ocupacionalismo’ de las FF AA” (Nucciari, 1994: 8). Este proceso tiene como consecuencia un cambio en la orientación de la profesión militar; que vira de una mirada más institucional/profesional vinculada a la defensa de un bien común, a una orientada a lo individual donde la carrera es vista como un trabajo. Esta tipología fue incorporada por la mayoría de los estudios en el contexto europeo. Trabajos como el de Caforio y Nucciari (1994); Martínez (2004); Caforio y Martínez (2005); Caforio (2006b); Gutiérrez Mellado (2002), analizan los perfiles y motivaciones de ingreso de los miembros de las fuerzas armadas de países de la comunidad europea a partir de esta clasificación.

La mayoría de estas investigaciones analizan la noción de profesión militar utilizando como método la encuesta y profundizando en dimensiones que refieren a las razones para el ingreso, la imagen pública de la profesión, qué es ser un buen oficial y cuál consideran es el futuro de la profesión. Cada uno de estos aspectos da cuenta de cómo es vivida y definida la profesión militar en cada uno de los países en los que trabajaron.

¹ En el estudio de Caforio y Nucciari (1994) el término institución fue redefinido como profesión.

² Los clásicos estudios de Huntington (1957) y Janovitz (1967) discutían ya la noción de profesión. En el caso de Huntington cuando define al profesional militar —divergencia entre organización militar y sociedad civil— se acerca al modelo institucional planteado por Moskos. Janovitz, en cambio, se aproxima a la mirada ocupacional al referir a la convergencia entre fuerzas armadas y sociedad.

Más allá de sus particularidades encontramos hallazgos similares, tales como que la mayoría de los oficiales encuestados de los diversos países destacan la especificidad de la profesión militar en relación a las profesiones civiles. Aparecen valores vinculados con el sacrificio y la responsabilidad frente a los subordinados como características centrales de la profesión (Caforio y Nuciari, 1994; Martínez, 2004; Caforio y Martínez, 2005; Caforio, 2006b; entre otros).

Respecto de los motivos para ingresar a la milicia, entre los oficiales del Ejército aparece con mayor frecuencia la búsqueda de convertirse en líder, el deseo de servir a la Nación, y la búsqueda por desarrollar actividades y desafíos físicos. Cuando se analizan estos motivos en relación con las tipologías ocupacionales/profesionales surgen interesantes diferencias. Entre aquellos oficiales que presentan una mirada ocupacional surge la mención de la búsqueda de un trabajo seguro (Caforio y Nuciari, 1994; Martínez, 2004; Caforio y Martínez, 2005). Esta misma razón aparece en el estudio de Heineken (1997) para las fuerzas armadas sudafricanas respecto de los suboficiales. Asimismo, la búsqueda de un trabajo seguro también estará presente entre los oficiales de sectores sociales más bajos, más allá de su mirada ocupacional o profesional. Lo interesante es que entre los que se ubican en la posición social más baja, hay una mayor proporción de oficiales “ocupacionales” (Caforio y Nuciari, 1994: 54).

Una dimensión interesante analizada en la investigación de Caforio y Nuciari (1994: 45) refiere a la imagen del “buen oficial”. En esta elaboración, los autores vinculan el tipo ideal de oficial con la autoimagen (*self-image*) construida por los encuestados. Para la gran mayoría, las cualidades más importantes que debe portar un oficial son: liderazgo, experticia, responsabilidad, disciplina y decisión. Estos oficiales se ven a sí mismos como docentes, líderes de grupo y administradores. Todas características que fueron recuperadas para este estudio.

Respecto de la dimensión vinculada con la satisfacción laboral y el compromiso con la carrera, el estudio de Weibull (1994) resultó muy esclarecedor. Esta investigación³ se realizó en ocho países europeos y buscó medir varios aspectos vinculados con el trabajo y especialmente la satisfacción laboral. Un dato interesante que revela el estudio es que son los más jóvenes “los más sensibles al apoyo social y la búsqueda de legitimidad externa” (Weibull, 1994: 70). Según el autor, este dato debería ser un alerta para los gobiernos, en vías de políticas militares acordes a los tiempos.

¿Qué ocurre en nuestro país? La producción académica es menor, aunque en los últimos años encontramos interesantes trabajos que indagan, entre otras cosas, en la profesión militar. Un aspecto a destacar es que estos estudios, a diferencia de los mencionados, abordan sus objetos de estudio desde una mirada cualitativa.

La investigación de Badaró (2009) es un buen ejemplo de una etnografía desarrollada en el Colegio Militar de la Nación que se propuso analizar “el proceso de transformación que desde mediados de los años noventa atraviesa la educación militar del Ejército Argentino, y sus repercusiones en la socialización de los futuros oficiales y en la construc-

³ Entre los ítems incluidos encontramos: el reconocimiento del rol desempeñado desde la mirada de los pares y los subordinados; el reconocimiento interno (de los superiores); la relación entre familia y trabajo; el reconocimiento social de la profesión (la mirada externa), etc.

ción de significados acerca de la identidad militar" (Badaró, 2009: 48). En esta búsqueda, el autor se detiene, entre otras dimensiones, en el significado que tiene ingresar a esta carrera, el rol de la familia en este proceso, así como en los orígenes sociales de los cadetes. Estos tres aspectos resultaron relevantes para nuestro estudio no solo para comparar sus hallazgos con los propios sino también porque los trabajos de campo fueron casi contemporáneos. Coincidimos con el autor cuando afirma que más allá de que los militares se encuentran retraídos en sus cuarteles "es poco lo que sabemos acerca de quiénes son, qué hacen, cómo se forman en la actualidad" (Badaró: 2009: 35). El análisis detallado del proceso de educación y socialización de los cadetes es un punto central para comprender muchas de las actuaciones de los oficiales entrevistados, así como de la institución militar.

En relación con las motivaciones y razones que llevan a los jóvenes a ingresar al Colegio Militar, el autor distingue por un lado, la noción de "búsqueda de un futuro". Por otro señala que muchos de los jóvenes que "aspiran a ingresar en la carrera militar están insertos en círculos sociales que albergan y transmiten representaciones sobre el Ejército que se corresponden con valores y aspiraciones individuales, familiares o de su grupo de pertenencia más cercano" (Badaró, 2009: 95). En su análisis de las transformaciones del instituto educativo el autor muestra cómo los jóvenes deben buscar mecanismos para pensarse como militares. Pero no solo los jóvenes. La institución busca reconstruir un sentido "totalizador de la identidad militar".

En relación con la profesión militar, el texto compilado por Frederic, Graciano y Soprano (2010: 13) presenta una serie de estudios que reflexionan sobre la formación profesional de diversas "profesiones" en la Argentina. "Profesiones, configuraciones profesionales y procesos de profesionalización conforman, para nosotros, una trama conceptual que aporta a la comprensión de la génesis, organización, dinámica de las agencias estatales y sociabilidad de sus funcionarios". La particularidad de los estudios allí presentados en relación con la policía y los militares, es que enfatizan en los agentes, sin perder de vista las relaciones entre las dimensiones personales y laborales/profesionales. Las dos investigaciones sobre las fuerzas armadas resultaron útiles para pensar la profesión militar y el proceso de formación de los cadetes y de los oficiales.

Estos estudios presentados en el marco de la producción nacional, resaltan la importancia de recuperar la voz de los actores al momento de comprender sus vidas profesionales. Cada uno de los hallazgos de cada uno de los trabajos descritos resultaron esclarecedores al momento de pensar y repensar nuestras preguntas y fundamentalmente en el análisis. A continuación daremos cuenta de nuestro posicionamiento teórico y nuestra estrategia metodológica.

La decisión de ser alguien

Convertirse en militar —oficial del Ejército— implica asumir una profesión como propia, aprender las reglas básicas de pertenencia a este cuerpo de funcionarios del Estado, el saber y el saber hacer incorporados como *habitus* (Bourdieu, 1980). Esto no se produce de golpe, requiere de la "socialización en las instituciones". Esto es, el proceso de aprendizaje de los requisitos para funcionar "adecuadamente" en determinado lugar social.

La noción de *proyecto educativo-laboral* resulta útil para comprender este camino que comienza antes de la entrada a una institución educativa. Estos proyectos guían la acción hacia un objeto que se está construyendo, y es mucho más que tener ganas de hacer algo. "El proyecto remite, pues, primordialmente a la acción. Designa la acción que uno se propone realizar y, por lo tanto, no se refiere a la actividad presente o pasada más que en la medida en que se articula con ese futuro hacia el que se apunta" (Guichard, 1995: 17). En la construcción de este proyecto hay una reflexión y cuestionamiento a los medios para lograrlo. "El proyecto, no puede eludir ni la cuestión del sentido de la existencia ni de la identidad" (Guichard, 1995: 20). En esta elección de la carrera militar se entrecruza la mirada de los actores en relación con ese tipo específico de profesión. Esta profesión puede vivenciarse desde una mirada que se inclina a lo "institucional" o a lo "ocupacional" (Moskos, 1988). Una perspectiva institucional implica recuperar a los valores de la institución como privativos de la misma, e inmutables. Además, el individuo se encuentra subsumido en los intereses de la organización, transformando su identidad individual en social. Encontramos una clara separación entre lo militar y lo civil, y la profesión se entiende como "pura vocación" (Moskos y Wood, 1988: 16). En cambio, la mirada ocupacional se apoya en la lógica del mercado, y "lo militar" no existe como algo externo a la sociedad como un todo. La autoridad se apoya en lo legal-racional (Weber, 1964), frente a lo tradicional de la otra mirada. En el trabajo incluimos la categoría "pragmático-institucional" (Caforio y Nuciari, 1994) para interpretar las orientaciones motivacionales de los oficiales más jóvenes. En sus testimonios podemos identificar una mirada que combina el apego a los valores institucionales sin perder de vista el interés individual.

¿Cuál fue la estrategia teórico-metodológica que guió el trabajo? Para responder a los interrogantes planteados resultó apropiado apoyarnos en el método biográfico, a partir de la utilización de la entrevista biográfica. Esta técnica resultó útil para profundizar en la percepción de los actores y reconstruir sus trayectorias familiares y personales.⁴ Se entrevistaron a 26 oficiales de tres cohortes: egresados antes de 1973; egresados entre 1974 y 1985 y egresados luego de 1986.

Con respecto a la selección de los casos a entrevistar, partimos de la hipótesis de que el período histórico de ingreso/egreso al Colegio Militar de la Nación podía modificar algunas de sus percepciones y valoraciones en relación con la decisión de elegir la carrera militar; e intervenir activamente en el proceso de construcción identitaria. Consideramos que los tiempos históricos pueden producir efectos en las cohortes, creando experiencias formativas distintas según el período en el que ocurre. Fue por ello que se decidió entrevistar a oficiales del Ejército Argentino de esas tres cohortes, en función de su egreso de la carrera. Una cohorte refiere a un "grupo de personas que nacieron en el mismo período histórico y experimentaron particulares cambios sociales dentro de una cultura en el mismo momento y en la misma edad" (Hutchison, 2008: 12). En este estudio, los entrevistados de cada cohorte no tienen exactamente la misma edad, pero sí participaron de momentos institucionales bastante parecidos. Estos tres períodos

⁴ En el trabajo de investigación del cual forma parte este artículo, también recurrimos a informantes clave y fuentes documentales, lo cual nos brindó el marco para analizar las características de la institución militar como contexto y ámbito en el que se desenvuelven los oficiales entrevistados.

corresponden a momentos socio-históricos y políticos muy disímiles de la Argentina y de las FF AA.

El primer grupo de entrevistados, aquellos que egresaron antes de 1973, ingresaron y estudiaron en una institución que participó de importantes espacios activos de poder, así como de movimientos que derrocaron a presidentes constitucionales.

La segunda cohorte de oficiales estudió y desarrolló los primeros años de sus carreras en un momento histórico en el que la institución militar ocupó el mayor espacio de poder de su historia. Asimismo, fue un período en el que se expresó tanto la hegemonía como el quiebre de la cúpula militar y su principal desafío profesional, la Guerra de Malvinas. El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional puede considerarse un punto de inflexión en la historia argentina, así como para la institución militar. Muchos jóvenes oficiales siguen hablando de la "culpa heredada", haciendo alusión a ese período. En 1983, con la consolidación democrática, el contexto socio-político se modifica y emergen fuertes presiones desde la esfera política y la comunidad civil en el sentido de transformar los roles asumidos por las FF AA, las cuales aparecen debilitadas por el fracaso militar, desprestigiadas y cuestionadas por su actuación en la llamada "guerra contra la subversión". El consenso social sobre su capacidad y legitimidad para el manejo de las armas comenzó a desdibujarse. Este es el período que atravesaron los oficiales de la última cohorte, los egresados del Colegio Militar después de 1986. Todos ellos estudiaron durante la democracia con diferentes planes de estudio, y como oficiales vivieron importantes ajustes económicos así como cambios organizativos. Uno de ellos fue la transformación del Colegio Militar en un instituto universitario.

Teniendo en cuenta la centralidad de estos tres períodos fue que se entrevistaron oficiales destinados en el Colegio Militar de la Nación y el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército (IESE). La estrategia analítica utilizada fue el análisis temático de las entrevistas biográficas identificando los principales temas a lo largo de los relatos. Esto nos permitió estudiar las motivaciones y reconstruir sus rutas profesionales a partir del recuerdo de sus años de cadetes y oficiales.

Un aspecto central a considerar en el análisis es que estamos dando cuenta de un acontecimiento que se inició en el pasado. Esta mirada retrospectiva implica para los entrevistados recordar sucesos ocurridos hace muchos años. Ellos construyen ciertos acontecimientos de sus vidas a través de un producto textual: el relato biográfico. Entendemos al "relato biográfico" como aquel "texto generado por un hablante que elabora su tiempo pasado y lo significa mediante la operación de la memoria" (Piña, 1999: 2). En ese ejercicio se genera un producto nuevo, cuyo sentido se configura de acuerdo con el momento y circunstancias en que se produce. Para lograrlo, es necesario apelar a la memoria, modificando y transformando la realidad, pero no como un error o una mentira, sino como un proceso en donde el olvido y el recuerdo actúan recíprocamente. El significado otorgado a las vivencias varía según una serie de factores de cada situación biográfica particular y de las experiencias vividas. Esto implica que se interpreta la vida o "retazos" de la vida según su significado en el presente (Halbwachs, 2004).

A continuación, revisaremos los recuerdos de aquellos años que llevó a estos oficiales a querer ingresar al Colegio Militar:

La decisión de “ser alguien”: ¿Por qué devenir militar?

Responder a esta pregunta, tal como acabamos de señalar, implica aceptar que los actores construyen sus argumentos a partir de la significación y resignificación que asume un proceso que se desarrolló en el pasado de sus vidas. Todos los entrevistados son militares (activos o retirados), y todos ellos están directamente vinculados con su profesión.⁵ En el análisis de los testimonios se pueden inferir cinco orientaciones motivacionales⁶ expresadas espontáneamente y que subyacen a la decisión de devenir miembro de las FF AA (Ejército). El primer grupo está constituido por el atractivo de la *vida militar*, el tipo y estilo de vida que tiene el Ejército. El segundo refiere a lo “puramente vocacional”, a la identificación y vocación por ser militar. Esta referencia se ensambla casi siempre e inmediatamente con el tercer grupo de orientaciones motivacionales, la “vocación de servicio”. El cuarto grupo refiere a la decisión de participar y/o apoyar un *proyecto de país*, y esta afirmación expresada con tanta firmeza se hace presente solo en las dos primeras cohortes. Ningún oficial joven mencionó eso. El último grupo está conformado por apelaciones a *valores* trascendentales y ordenadores del mundo que hacen al hombre de armas y a la vida militar. Estos cinco modos de expresar sus motivaciones reconocidas, y por lo tanto reconstruidas, apelan a una mirada “romántico-institucional”. Tal como señala Rouquié (1986: 108, tomo I) “evidentemente, rara vez se menciona la falta de afición a los estudios prolongados. En cambio, la educación nacional y el culto de San Martín, por ejemplo, y el atractivo del pasado, los desfiles, la bandera y los uniformes constituyen el basamento emocional de muchas elecciones”. Asimismo, espontáneamente no aparece la mención a un “trabajo seguro”, expresión contemplada en otras investigaciones (Badaró; 2009; Caforio & Martínez, 2005; Martínez, 2004; Heinecken, 1997) ni a la posibilidad de ascenso social —tal como afirmaba Janowitz (1967) respecto de los oficiales de Estados Unidos—. A pesar de la ausencia de estas menciones de modo explícito, es posible encontrar indicios de ello a lo largo de varios de los relatos, sobre todo, de los oficiales más jóvenes.

En el análisis de los recorridos atravesados en este devenir miembro de las FF AA, veremos cómo las orientaciones motivacionales se entremezclan y coexisten en una línea unificada. No solo son dinámicas y se dan conjuntamente, sino que la mirada diacrónica da cuenta de cómo cambian. La carrera militar se sigue porque encarna los valores y modelos a los que uno adhiere: servir al otro, a la Patria y privilegiar un tipo de vida. Muchos de estos modelos se buscaron primero en otros ámbitos y no fueron encontrados. Lo que todos los entrevistados comparten, y así lo destaca también la literatura (Rouquié, 1986; Caforio y Martínez, 2005; Weibull, 1994; Heinecken, 1997, entre otros), es que esta decisión de ingresar al Colegio Militar involucra un estilo de vida. A continuación, profundizaremos en cada una de estas orientaciones motivacionales, identificando similitudes y/o diferencias con relación a cada cohorte de oficiales.

⁵ Los oficiales retirados continúan desempeñando funciones en el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército.

⁶ El orden en el que se las presenta no implica jerarquías.

La gran mayoría de los oficiales entrevistados refirieron espontáneamente a lo atractivo del *tipo y estilo de vida* que ofrece la carrera militar. La utilización de términos tales como “aventura”, “variada”, “no monótona”, atraviesa varios de los testimonios y no respeta tiempos históricos. Oficiales jóvenes, maduros y retirados identifican que en algún momento de este proceso, sobre todo cuando eran muy jóvenes, sintieron que les resultó atractivo poder llevar adelante una vida poco tradicional y, en algún punto, rodeada de actividades de distinto tipo. Una de las características de la profesión militar es que ofrece a los oficiales la posibilidad de realizar cursos, tales como “paracaidista”, “supervivencia”, etc., así como el constante cambio de destinos, que permite conocer diversos lugares del país. Esta movilidad y diversidad, así como utilizar armas y manejar tanques resultan aspectos atractivos principalmente en la niñez y adolescencia, “ya de chico me gustaban los desfiles y el tema de las armas”. Esta mirada vinculada a ser protagonista de una película de guerra, desaparece apenas iniciada la vida como cadete, “todo lo que imaginás que es estar acá adentro se hace real recién cuando entrás, igual cadete no es sinónimo de oficial”, aunque resulta un recuerdo recurrente para la gran mayoría. Los relatos destacan que:

Me parecía interesante el espíritu de aventura, es decir, eso me despertaba inquietud, interés, curiosidad (Entrevista N° 23, egresó en 1972).

La vida militar es menos monótona, cada 3 o 4 años cambiar y volver, conocer gente nueva (Entrevista N° 1, egresó en 1996).

Me seguía tirando el espíritu de aventura que me ofrecía el Ejército (Entrevista N° 17, egresó en 1986).

Estos testimonios de oficiales de distintas cohortes nos hablan de aquello que imaginaban de la vida militar y los llevaba a identificarse con esta profesión. La idea del espíritu de aventura que ofrece la profesión militar aparece en otros contextos geográficos como un móvil para seguir la carrera de oficial. Caforio y Martínez (2005: 8) en su estudio comparativo entre cadetes españoles y de la comunidad europea concluyen que la aventura, la vida dinámica y sin horarios resultan motivaciones presentes al momento de elegir la carrera militar. Entre los jóvenes oficiales de las Fuerzas Armadas de Sudáfrica también aparece esta motivación como elemento a considerar al momento de entrar a la academia militar (Heinecken, 1997), aunque la búsqueda de un trabajo seguro⁷ y el interés por la vida ordenada y disciplinada aparecen con más fuerza.

Directamente relacionado con el *estilo y tipo de vida*, muchos mencionan la relación con elementos *ritualísticos* propios de la carrera militar: uniforme, caballo, tanque, armas, desfiles, etc.

Por qué decidí ser militar (...) cuando era chiquito tendría 6, 7 años, traen a mi casa el primer televisor. Lo traen un 9 de Julio, lo primero que vi fue un *desfile* como de 3 o

⁷ Esto mismo, “trabajo seguro y posibilidad de estudiar” resultan motivaciones recurrentes entre los oficiales de los países de la ex Unión Soviética cuyos orígenes sociales son más bajos que los de la Unión Europea (Caforio, 2006: 265).

4 horas y yo dije “voy a ser militar”. Cuando terminé la primaria entré al Liceo Militar (Entrevista N° 6, egresó en 1969).

Toda mi vida me encantó. Yo vivía en el centro de Tucumán, por la esquina pasaban todos los 25 de Mayo y 9 de Julio, eran los *desfiles*, siempre me encantó, me llamaba la atención (Entrevista N° 15, egresó en 1980).

Estas menciones a los desfiles, así como a uniformes y armas están vinculadas con el concepto de *ceremoniosidad* (Janowitz, 1985: 93), que remite “a procesos organizativos tales como gestos convencionales y observancias formales”. Son funcionales si contribuyen a un sentimiento de autoestima y al mantenimiento de la eficacia organizativa. La simbología está presente en la cotidianeidad de la vida de los militares cumpliendo diversas funciones en el grupo, como la cohesión, creando fuertes lazos sociales entre los oficiales. Janowitz (1967: 221) ha destacado que ciertos símbolos —el saludo militar, por ejemplo— contribuyen al refuerzo del sentimiento de pertenencia al grupo. “Uno tiene la impresión de que el saludo ha sido elegido como un símbolo de oposición a las tendencias ‘civilinizadoras’ y es por ello mantenido con firmeza. Aunque se haya vuelto casi automático, y en cierto sentido no consciente, todavía está lleno de significado”. A lo largo del trabajo de campo, en las recorridas por el Colegio Militar y el IESE, fue posible vivenciar cómo el saludo forma parte de las relaciones sociales entre los oficiales. Estos elementos simbólicos que componen la escena de la vida militar son más que convenciones, formando parte de un repertorio de atributos identitarios del ser militar que asumen formas ritualísticas.⁸ El caballo, el jinete, los héroes pueden considerarse signos de pertenencia y son elementos comunes a todas las FF AA, más allá de su tendencia a lo ocupacional o institucional. Forman parte de un repertorio de artefactos culturales que son considerados valiosos para dotarlos de identidad con una profesión aún imaginada, que luego será confrontada con la vida real. En este intento de reconstruir sus trayectorias, en esa “ilusión biográfica” (Bourdieu, 1989) los entrevistados rememoran aquellos años en los que comenzaron a pensarse como hombres de armas y hablan de ese momento “ideal” propio de todo proceso de conformación de la identidad de todo profesional.

La mención a estos componentes vinculados a la “vida militar”, tal como hemos mencionado, aparece directamente asociada a la “edad cronológica” como una dimensión que explica esa apreciación: “Uno piensa así y siente eso de joven, después madura”. Tal como señalábamos al inicio, las motivaciones son dinámicas y al mirarlas diacrónicamente van cambiando. Esto no quita valor ni veracidad a lo dicho anteriormente. Esta etapa anterior al ingreso, el recuerdo que los llevó a pensar ingresar, aparece muy vinculada a una mirada idealizada, atravesada por las representaciones que se tiene de la carrera. Hay un saber más teórico que práctico y es por ello que durante la “socialización en la institución” (Cafforio, 2006) la representación cambia y con ella los móviles. Varios oficiales reiteraron esta idea de *inmadurez* o juventud, falta de experiencia, como estado

⁸ El ritual difiere del hábito y la costumbre en que es simbólico y a menudo dramático, expresando y comunicando ideas y también sentimientos fuertes (Marshall, 2002; Bell, 1992). Esto se logra a través de escenas simbólicas, actos y palabras que ponen juntas diversas ideas.

que colabora a encontrar como atractivo el desfile o el tanque. Cuando se madura, uno realmente encuentra otros motivos. Esta idea de cambios o convivencias en las motivaciones apoya nuestra apreciación de que la construcción de un proyecto educativo-laboral debe entenderse como proceso dinámico y multidimensional.

Y es de a poco. Lo primero, evidentemente como todo lo primero que motivó son el tema del manejo del arma, el uniforme, esas son las cosas que me atrajeron (...) Después te das cuenta de la verdadera misión de las Fuerzas Armadas. Pero es un tiempo, después lo ves, de a poco (Entrevista N° 1, egresó en 1996).

En este testimonio es posible identificar cómo las motivaciones varían en función de la edad y el conocimiento de la profesión. En este proceso del devenir militar, las percepciones cambian y los intereses van mutando en otros y junto a ellos las argumentaciones que permiten comprender por qué elegir una profesión.

El segundo elemento mencionado por la gran mayoría de los entrevistados, y sobre todo exaltado entre los que se ubican en los extremos, los más antiguos y los más jóvenes, refiere a lo *puramente vocacional* (*vocatio*: acción de llamar) como aquel aspecto presente al momento de proyectar su vida como militares. Lo vocacional y la vocación tienen relación íntima y dialogada con el sentido que se le encuentra a la vida.

Esta dimensión está muy vinculada con las emociones y los sentimientos difíciles de expresar racionalmente. "Es ese llamado interior" difícil de definir y explicar con palabras. Algunos oficiales señalan:

Sentía la necesidad, la vocación de ser militar (...) Esa fue la decisión (...) hice todo el esfuerzo posible (Entrevista N° 13, egresó en 1973).

La vocación ya de chico se viene sintiendo, ese llamado superior que uno recibe para hacer una actividad (...) Yo lo mantuve y me fueron creando inquietudes, expectativas (Entrevista N° 11, egresó en 1997).

En estos testimonios identificamos aspectos relacionados con lo emotivo y afectivo, es algo que se *siente*, algo que hace *que te esfuerces, algo superior*. Los oficiales de la primera cohorte no dudaron en reforzar esta idea afirmando que repetirían esa experiencia. Ninguno de ellos mostró dudas. Esta mirada más institucional pareciera expresarse con más fuerza en este grupo. Segal y Lengerman (1989: 65, citado en Heinecken, 1997: 54) afirman que "los oficiales más antiguos y el personal de combate, muestran mayor sentido vocacional. Esto se revierte entre los jóvenes quienes se acercan más a la mirada ocupacional". En el caso de nuestro estudio, los oficiales más jóvenes también destacaron de modo espontáneo este sentimiento inexplicable *como el amor*, por la carrera elegida. Pero, a pesar de ello, y en diferentes momentos de las conversaciones, la gran mayoría mostró una mirada más pragmática respecto de la profesión. Varios destacaron que podían verse haciendo otra cosa si la carrera perdiese sentido, si desarrollarla no le permitiera sostener a su familia. En sus argumentaciones por momentos se pierde esa mirada "altruista" de subordinación de las recompensas individuales a la meta mayor de servir a la sociedad. Aparece una lógica más "empresarial", de desarrollo de un trabajo que no se desea cambiar, pero que lo

harían de ser necesario. Igualmente, los valores institucionales siguen allí, y los oficiales dan cuenta de un “pragmatismo institucional”. Ellos acuerdan con esa mirada más histórico-romántica, pero también consideran sus necesidades individuales y familiares. Así también lo destacan Caforio y Nuciari (1994: 34) al afirmar que “esas son las típicas respuestas de los oficiales profesionales pragmáticos quienes aún sostienen los valores e ideales más institucionales-profesionales, pero al mismo tiempo subrayan un importante interés en la seguridad del trabajo”.

Al profundizar en el significado atribuido a esa vocación tan difícil de explicar, “porque es como el amor”, comienzan a aparecer otros aspectos que pueden comprenderse como elementos tenidos en cuenta durante ese proceso de construir su proyecto de vida en la institución militar.

Entre esos otros elementos, mayoritariamente y más allá de la cohorte a la que pertenezcan, completan el término vocación con la *vocación de servicio*, y nos lleva a profundizar en la tercera orientación motivacional expresada por los entrevistados. Esta mirada volcada en el servicio también estaría vinculada a una perspectiva vocacional y trascendente de la profesión militar, frente a una secular y técnica. Tal como señala Moskos (1985: 143), da cuenta de “una institución que se legitima en términos de valores y normas, es decir, de un propósito que trasciende los intereses egoístas del individuo a favor de otros que presume más elevados”. Estos intereses superiores podrían expresarse como la defensa del territorio nacional, la contribución a la estabilidad, etc. “La pertenencia a una organización institucional *versus* una ocupacional es congruente con las nociones de sacrificio y servicio” (Moskos y Wood, 1988: 16). Asimismo, esta mención al servicio, nos hace pensar en la particularidad de esta profesión que es el “riesgo de vida”. Este hecho presente en todas las fuerzas armadas lleva a conformar una auto-mirada relacionada con el rol de “salvadores”, con las implicancias que ello tiene para la conformación identitaria. Testimonios tales como *servir a la Patria, defender a la Nación, servir a los otros, educar a los otros*, transmitir valores, la *entrega a otros* recorrieron las entrevistas en el intento de reconstruir el momento de elegir ser militar. Aquí nos encontramos con un móvil estrechamente relacionado con una profesión de servicio focalizada en el “otro”. Ese “otro” puede adquirir la identidad de Nación, Patria o ciudadanos. Esta mirada volcada al “altruismo” y lógica sacrificial nos hace pensar en la capacidad de ciertos grupos de “ofrecerse”. Pareciera que la institución militar encarnada en sus miembros se sacrifica y “regala” a la *Patria*, la *sociedad*, a los otros. Esta capacidad es atributo de algunos, “es un signo de superioridad, de ser más, estar más alto” (Mauss, 1971: 255). Esto ubica a las FF AA en un lugar “sagrado”, distinto.

En las entrevistas encontramos argumentaciones muy ricas, que están dando cuenta de su posición de *entrega al servicio* de la profesión militar. Ellos nos dicen:

Esto es totalmente, por supuesto, vocacional. Uno desde que entra acá sabe que pone su vida al servicio de la Patria, es cien por ciento entrega al servicio, entrega a los ciudadanos, entrega al país (Entrevista N° 3, egresó en 2001).

Con el tiempo uno ve, se da cuenta que se siente llamado a prestar algún tipo de servicio para mejorar al resto, es la vocación de servicio, de estar ahí para los otros, para la Patria, para defender la Patria (Entrevista N° 4, egresó en 1983).

En ambos testimonios la noción de vocación se completa con el servicio y la mirada puesta en los otros. Aquí aparece la meta de toda organización militar que es la defensa de la seguridad del Estado. Varios de los oficiales volvieron a señalar que esta mirada de la carrera adquiere sentido a medida que uno transcurre por el Colegio Militar y madura y toma real conciencia de las tareas a cumplir.

En esta mirada volcada al *servicio*, varios entrevistados mencionan a la *educación* como parte constitutiva de ese “ofrecerse al otro”.

Básicamente la idea que uno tiene es poder disponer de mucha gente para trascender en el otro. Uno tiene la posibilidad de contar con soldados jóvenes que se están formando (...) y uno puede hacer valorar lo que es la Patria (...) Entonces, uno viendo esa necesidad se siente llamado a prestar algún tipo de servicio para tratar de mejorar al resto (Entrevista N° 4, egresó en 1983).

Me interesa la preparación, los valores del soldado (...) es como cuando un padre cría a sus hijos, uno les dice “mirá vos tenés que hacer esto”. Demostrar todo lo aprendido, enseñar y pasar a los subalternos. Estar al servicio de la Patria (Entrevista N° 12, egresó en 1983).

En estos testimonios, el estar al servicio de la Patria y de los otros se vehiculiza mediante la posibilidad de brindar educación de todo tipo, formal e informal, de hábitos y de conocimiento académico. Asimismo, en ambos relatos podemos identificar cómo su experiencia concreta en esa tarea intervino en sus recuerdos respecto de querer ser militar. Es bastante probable que no haya sido su primer móvil, aunque en una mirada retrospectiva resulte importante considerarlo.

Todos los oficiales que mencionaron este rol educativo de su profesión convivieron con el sistema de Servicio Militar Obligatorio,⁹ reemplazado en 1994 por el Voluntario.¹⁰ Entre los oficiales más jóvenes,¹¹ casi no encontramos referencias directas a este aspecto, lo cual no significa que no reconozcan esa dimensión como importante en la vida militar.¹²

Este aspecto del servicio y entrega al otro está directamente vinculado con los aprendizajes y con la socialización que se vive en el Colegio Militar. Aunque no se diga explícitamente, es posible identificar una auto-mirada aprendida en el contacto con los pares, que denota pertenecer a un grupo que ha desempeñado roles trascendentales para el país. Esto aparece muy claramente en los más antiguos. Igualmente, en las charlas con los jóvenes también es posible identificarlo.

⁹ La conscripción se convirtió en un antídoto contra el cosmopolitismo fruto de una masiva inmigración europea que había arribado al país (Rouquié, 1986). Esto nos lleva a pensar en la función cívica y moral del servicio militar, el cual buscó inculcar el apego patriótico a los valores nacionales.

¹⁰ Servicio Militar Voluntario (Ley 24429) en 1994 (vigente desde 1995).

¹¹ Un oficial egresado en 2000 destaca en la entrevista “la actividad militar es preparar, instruir y en algunos casos casi educar (...) Quizás esto yo no viví el servicio militar obligatorio pero esto se veía más y me contaban que uno veía desde el alumno universitario hasta el que se crió descalzo en el medio de la nada”.

¹² Estos oficiales de la tercera cohorte ya conviven con el Servicio Militar Optativo y algunos de ellos aún no se desempeñan como instructores. Esta tarea los enfrenta con la necesidad de transmitir conocimientos de diversos tipos a los cadetes del Colegio Militar.

La cuarta orientación motivacional también está vinculada con una mirada de entrega y altruista respecto de los intereses colectivos. Las dos primeras cohortes, y sobre todo la segunda (egresados antes de 1986), mencionaron la necesidad de *participar de un proyecto de país*, ingresar para *apoyar los intereses del país*, en el marco de momentos históricos nacionales y regionales particulares. La mención a sucesos tales como la *invasión soviética*, la *revolución cubana*, la *subversión*, surgió de modo espontáneo y enmarcando sus motivaciones. Muchos de los oficiales mencionaron en las entrevistas el haber participado en acciones militares antes de 1976. En cambio, los oficiales más jóvenes destacan su interés por defender la Patria, la *Nación*, *defender lo nuestro*, la mirada más épica y romántica, pero ninguno de ellos relacionó estos sentimientos con algún contexto nacional, regional o internacional particular.

En los relatos encontramos,

Me gustaba la vida militar; también pensaba que la Argentina estaba en una situación en que algo tenía que hacer; alguna cosa, digamos, por defender los intereses propios del país (...) yo tenía cierto entusiasmo de joven de decir "bueno hago algo por mi país, que acogió a mis padres" (Entrevista N° 10, egresó en 1957).

Un poco arranca con la mística de cuando se es joven, el sueño de la épica a uno lo marca, descubrir el amor por la Patria (...) uno encuentra una causa en común, una búsqueda de entrega (...) Me pareció interesante; además en Argentina ya se estaban viviendo situaciones muy interesantes que a uno lo preocupaban en una forma muy cercana (...) Yo entré en el Liceo en el '62, después de la revolución cubana, conocí compañeros que eran refugiados cubanos, otros refugiados húngaros de la intervención en Hungría en el '56. Entonces hay cosas que a uno lo marcan. Cuando uno tiene ese tipo de relaciones evidentemente se plantean inquietudes que tal vez no las hubiera planteado (...) Y bueno, era una época de mucha convulsión y los jóvenes sentían la vocación de comprometerse con ciertos problemas trascendentes, fue así ¿no? Fue la década del '70 (Entrevista N° 22, egresó en 1969).

En ambos testimonios aparecen los motivos vinculados al servicio y a lo vocacional de la carrera, pero también está presente el contexto socio-histórico, sus inscripciones y anclajes de época dando sentido a sus recuerdos. Ambos oficiales refieren a su búsqueda de *comprometerse*, *defender el país*, *ayudar a la gente*; pero esas sensaciones se manifestaron por haber vivido ciertas experiencias que los marcaron. Las huellas de la historia están presentes aquí y se expresan en sus palabras y en sus acciones.

El testimonio de este oficial refuerza la idea de centralidad de la historia para comprender y enmarcar los relatos. Somos actores situados biográfica e históricamente, y esa inserción y esa trayectoria particular intervienen en nuestras valoraciones y acciones concretas. Aunque el entorno (nivel meso) de la familia, la escuela, el barrio y los amigos nos ofrecen un repertorio de representaciones y valoraciones de los objetos (personas, instituciones, profesiones) positivas o negativas, en el siguiente testimonio el contexto histórico y geográfico fueron centrales:

Era una **época muy difícil**, ideológico era mi problema, vocacional e ideológico. Nosotros estábamos en la provincia de Santa Fe, que tenía mucha incidencia, era la época de

la **subversión**. Entonces yo quería ser sacerdote, hasta 4° año de la secundaria estaba convencido que iba a ser sacerdote. Y me pareció que iba a ser; iba a contribuir más al país siendo militar que siendo sacerdote. Me preguntás ¿por qué? No tengo la menor idea, son esas cosas de joven. Era una época muy convulsionada y era una zona muy difícil esa zona (...) creía que iba a cambiar las cosas (...) La vocación era un poco ayudar a la gente. Me pareció que iba a ser más útil siendo militar que siendo sacerdote, esa fue la idea, después lo que pasó con la vida fue otra cosa pero la realidad es que fue así (Entrevista N° 18, egresó en 1980, líneas 63-148).

Tal como señalamos, en este caso, el momento histórico-político fue un detonante en la búsqueda de un futuro profesional *militar* que le permitiría ser *útil en un momento convulsionado*. Asimismo, es central para entender cómo se fue delineando su identidad profesional. Entre dos profesiones “vocacionales” (sacerdote y militar) vinculadas al servicio, el entrevistado optó por ser militar, entendiendo que de ese modo contribuiría mejor a un proyecto de país. La experiencia cercana con la *subversión* intervino en esa decisión, que como el mismo señala, “esa fue la idea, después lo que pasó con la vida fue otra cosa pero la realidad es que fue así”. Esta última frase da cuenta de la naturaleza dinámica y procesual de los proyectos y de lo que Guichard (1995: 17) señala como “un futuro que se desea alcanzar; de lo que todavía no está ahí pero que se considera deseable, de lo que se percibe en la situación presente”. En el caso de este oficial, en su recorrido por la vida militar, puede hacer un balance positivo y confirmar que el proyecto que comenzó en su Santa Fe natal y atravesó por diversas circunstancias positivas y negativas fue el correcto,

Sí, con seguridad volvería a elegir la carrera, con seguridad. Nacimos en una época rara, porque desde que nosotros, mirá, hemos soportado que nos digan asesinos, perdimos dos guerras, tenemos los peores sueldos de la historia, perdimos todo el material, sí porque vos tenés tus cosas positivas y negativas. Dentro del balance, sí volvería a hacerlo, volvería a ser militar (Entrevista N° 18, egresó en 1980).

Aquí podemos identificar la evaluación que hace, retrospectivamente, de su historia profesional donde aparecen los “otros” *diciendo asesinos*, las experiencias de *perder dos guerras*, la época *rara*, todo ello hace a su trayectoria. En este caso, a pesar de todo, atravesaría este camino de nuevo. Lo interesante aquí es que en la construcción de su identidad todos estos elementos están presentes y van delineando lo que siente que “es”. La época de la dictadura¹³ militar aparece en muchos de los relatos de los oficiales. El sentido de su presencia varía según las cohortes. Los más antiguos construyen su identidad a partir de la vivencia de esa época y el rol de la institución. Los más jóvenes, en cambio, deben atravesar por la operación de resignificar su identidad y escuchamos la mención a “*la culpa heredada*” tratando de dar sentido a su actual rol, distanciándose de ese pasado no vivido pero sentido.

El sentimiento de entrega y de trascender en el otro a partir de las enseñanzas imparti-

¹³ Para muchos de los oficiales este período es considerado un momento “bisagra” en su vida como militar.

das, la participación en proyectos de país, etc., nos posiciona en la centralidad que tienen los valores en los discursos de todos los oficiales y de las FF AA en general.

El último y quinto grupo de orientaciones motivacionales da cuenta de ello. La mención a estos *valores* apareció espontáneamente en los relatos de todos los oficiales como móviles fundamentales al momento de evaluar la posibilidad de seguir la carrera militar. Estos valores refieren a su componente “ético” (Caforio, 2006a: 255) que regula el comportamiento individual con base en roles y acciones esperadas. Estos valores y modelos normativos y culturales que enmarcan a los miembros de este grupo son aprendidos¹⁴ durante los primeros años como cadetes en un sistema con características de internado en el que se convive durante cuatro años. Esto nos lleva a reflexionar acerca de las orientaciones adquiridas en el marco de una institución¹⁵ que refuerza el sentido de pertenencia y el espíritu de cuerpo. En el caso de la institución militar, los centros educativos resultan espacios de formación y dotación de ese modo de ver, comprender y transcurrir en el mundo.

Por lo tanto, la apelación a los “valores” que transmite la Escuela Militar cobra vida en las entrevistas. Varios oficiales señalan que la vocación militar se sustenta también en los valores que se aprenden durante la socialización en los institutos de formación militar; y que hacen a la esencia de todo hombre de armas.

El Ejército tiene de por sí tres valores permanentes: fe en Dios, amor a la Patria y pasión por la libertad, esto maneja la institución, nos rigen, en el contenido de cada uno de ellos se encuentran el resto de las cualidades y el resto de las condiciones que se desprenden (...) tenemos el valor; la abnegación, el desinterés, el aplomo (Entrevista N° 11, egresó en 1997).

Los valores rectores de la institución es la fe en Dios, el amor a la Patria y la pasión por la libertad (...) Nosotros tenemos como principio la familia, es muy importante, es un hito que nos apoya (Entrevista N° 19, egresó en 2000).

Los oficiales refieren a los valores como “básicos y tradicionales de toda la vida”. Es aquello trascendental que no varía y sostiene al hombre, sobre todo al de armas, quien “no puede perderlos porque maneja hombres, la vida de estos hombres dependen de él”. Esta función inherente a la profesión los posiciona en un lugar diferente y deviene en que son ellos quienes encarnan esos valores trascendentales. Podríamos listar innumerables menciones al respecto, como “la palabra vale”; “la lealtad”; “vida de camaradería”; “honestidad”, etc. Cada uno de ellos refiere a esa forma compartida de ver el mundo; ese conjunto de significados, símbolos y signos que portan valores, ideas y normas y orientan nuestras acciones e interpretaciones. En el caso de la institución militar, dadas sus características, parece apropiado pensar en sistemas, creencias y miradas [cultura institucional] más integradora que diferenciada. Pensar en una mirada integradora implica

¹⁴ El rol de la familia como espacio de socialización primaria también juega un papel central en el aprendizaje de estas normas y valores.

¹⁵ Soeters, et al. (2006: 238) utilizan la noción de “cultura ocupacional” como aquella que se conforma en el marco de una institución.

sostener que los miembros de una institución están aglutinados bajo un mismo sistema de valores básicos, símbolos e ideas compartidas, “desde esta mirada, la homogeneidad cultural dentro del grupo reina” (Soeters, *et al.* 2006: 239).¹⁶

Queremos subrayar la idea de valores básicos, dado que sería erróneo sostener la inexistencia de miradas diferenciales y enfrentamientos ideológicos dentro de las FF AA. Varios trabajos de investigación dan cuenta de ello (Rouquié, 1986; Canelo, 2006, 2008, entre otros). Lo que sí queremos afirmar es que hay ciertos acuerdos básicos en relación con valores tradicionales y ordenadores del mundo, llamados por algunos “valores sanmartinianos”, que congregan a la gran mayoría de los militares. Son estos valores los que dan forma al perfil de los hombres de armas y acompañan al estilo de vida de los oficiales y sus familias. Los relatos de este grupo de entrevistados, así como lo hallado para otras fuerzas armadas en otros contextos señalan que los cadetes/oficiales privilegian este sistema de valores al momento de elegir la carrera militar. Heinecken (1997: 56) identifica un 79% de cadetes de las academias en Sudáfrica que rescatan la centralidad de la disciplina, el orden, camaradería como valores que hacen a la forma de vida que desean llevar. Asimismo, cuando Cafforio y Martínez (2005: 9) profundizan en la identidad profesional de los militares de la comunidad europea, esto es, “las principales cualidades que debe portar un oficial”, destacan las menciones al liderazgo, la responsabilidad y el trabajo conjunto cooperativo como requisitos indispensables de cualquier hombre de armas.

Es así, que la enseñanza en los “valores” es una virtud muy considerada. Resulta interesante un testimonio de un joven oficial que señala cómo su paso por la experiencia laboral en el mundo civil lo enfrentó con actos de “falta de valor” y, en parte, eso lo decidió a seguir la carrera militar.

La dimensión moral¹⁷ (lealtad, coraje, valentía, camaradería, honestidad) está presente en este sistema de valores que privilegian los entrevistados y que dicen encontrar en el Colegio Militar, definido como *una escuela de valores*. La interiorización de estos valores militares por parte de los cuadros profesionales configura en la “mentalidad militar”,¹⁸ el sentido de misión que se atribuye a las fuerzas armadas. Tal como afirma Rouquié (1986: 99), la socialización específica otorgada en cada una de las instancias educativas acrecienta tanto el espíritu de cuerpo, como “el sentimiento de pertenecer a la rama militar del Estado”. Para el Ejército, la búsqueda del espíritu de cuerpo, la cohesión, el respeto por las jerarquías, la unión, la lealtad son aspectos constitutivos de sus prácticas cotidianas y de su identidad. Los valores son parámetros normativos que rigen el comportamiento y un medio empleado para comprender el mundo que nos rodea y concebir las acciones. Varios de estos valores y virtudes aparecen mencionados espontáneamente en los discursos de los oficiales y se los concibe como distintivos de la vida militar y como parte de la búsqueda al querer ingresar a la carrera militar.

¹⁶ Soeters, *et al.* (2006: 239) presentan otras dos perspectivas, la “fragmentada” y la “diferenciada”.

¹⁷ El trabajo de Badaró (2009) destaca el rol que tiene la formación básica del oficial en la transmisión de valores morales. Asimismo el estudio de Frederic, *et al.* (2010) también dan cuenta de ello al referirse a las competencias asociadas con la apropiación del sentido de la conducción y el ejercicio del mando.

¹⁸ Huntington (1985: 188) define “mentalidad militar” como “los valores, las actitudes y las perspectivas inherentes a la realización de la función militar profesional”.

A continuación, nos detendremos a analizar cómo fue el proceso en esta construcción del proyecto educativo-laboral. Hasta ahora analizamos las orientaciones motivacionales expresadas. Ahora, profundizaremos en los caminos recorridos, los contextos —macro, meso y micro— entendidos como influyentes en la construcción de los proyectos, así como en los actores que participaron y acompañaron (apoyando o reprobando) la decisión de los entrevistados. Ya hicimos mención de la centralidad que adquirió para las cohortes más antiguas el momento histórico, enmarcando su decisión de ingresar al Colegio Militar. Indagaremos ahora en el rol de la familia (si es que tuvo alguno) y en las características de estos recorridos no siempre iguales.

Los caminos hacia el Colegio Militar de la Nación: revisando trayectorias educativas

Tal como desarrollamos en la sección anterior, el proceso de identificación con una profesión se produce, en ocasiones, en momentos tempranos de la vida de los actores. La construcción de un proyecto educativo-laboral implica pensar en un proceso que no tiene un punto claro de inicio. En la mayoría de los relatos, los entrevistados se ubican temporalmente antes de “su ingreso al Colegio Militar”, pero en ese intento por recordar aluden a situaciones que ocurrieron mucho antes: “cuando tenía seis años ya quería ser militar y seguí con esa idea”; “a los 13 entré al Liceo y sabía que quería seguir la carrera militar y después entré al Colegio Militar”; “lo miraba a mi papá cuando llegaba del Regimiento y me gustaba” y el pasado y el futuro se entremezclan. Entonces, todo proyecto que se comienza a elaborar relaciona al pasado, al presente y al futuro. Esto se evidenció en los testimonios y en su intento por dar coherencia al discurso, siempre apelando a un pasado lejano para intentar resignificar el futuro que, en el momento de la entrevista, remitía a un hecho pasado.

En esta tarea de reconstruir las rutas previas al Colegio Militar, encontramos que los caminos varían en sus recorridos. Varios de ellos son lineales y apenas terminada la escuela media los jóvenes ingresan al Colegio Militar. En algunos otros encontramos atajos tomados antes de transformarse en cadetes. Todos ellos llegan a un mismo destino: el Colegio Militar de la Nación. En este recorrido encontramos el peso de la historia, la familia, los amigos, las ganas de “ser militar”. Nuestro objetivo, al analizarlos es dar cuenta de lo dinámico de este proceso y para ello nos apoyamos en sus biografías y en sus voces. ¿Qué aparece en sus argumentaciones, qué nos indican sus intereses por ingresar, en algunos casos, volver al Colegio Militar?, ¿qué buscaban y no encontraron en otros espacios?, ¿quiénes fueron los actores, alguien acompañó en ese viaje para lograr ser cadete? Estas son algunas de las preguntas que nos hicimos al enfrentarnos con este recorte de sus ciclos vitales. En la búsqueda de respuestas, tomamos como ejemplo cinco recorridos que nos servirán para delinear los dos “tipos” mencionados e identificar los patrones que atraviesan todas las historias.

Cuadro N° I. Los caminos al Colegio Militar de la Nación: cinco posibles recorridos

<p>1 (Entrevista N° 14) Nace en Ciudad de Buenos Aires, en 1951 Padre militar se retiró en 1962 (secundaria completa) Madre maestra (secundaria completa). Ama de casa</p>	<p>LICEO MILITAR</p> <p>Cursó hasta 3° año (se va por mala conducta). Terminó la secundaria en el COLEGIO NACIONAL ROCA (Belgrano)</p> <p>“Siempre quise ser militar; sabía que iba a ir al Colegio. Crecí en esto”</p>			<p>COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN (1969-1973)</p> <p>“Siempre me gustó, siempre estuve atraído por esto (...) Uno desde el día que entra hasta el día que sale nunca deja de ser militar”</p>
<p>2 (Entrevista N° 18) Nace en Santa Fe (pueblo) en 1960 Padres empleados en cooperativa algodonera. Luego arman negocio familiar. Ambos con estudios primarios completos.</p>	<p>SECUNDARIA PRIVADA RELIGIOSA (1972-1976)</p> <p>“Era una época muy difícil, tenía mucha incidencia la subversión. No era en contra de los militares, era en contra de la gente. Quería ser sacerdote. Me pareció que iba a contribuir más siendo militar”</p>			<p>COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN (1977-1980)</p> <p>“El Ejército me dio todo. Conocí el mundo, me dio capacitación laboral, me dio crédito para comprar una vivienda (...) pertenecer a una institución prestigiosa, te cuida, te capacita. Es el fuego sagrado que nadie lo puede sacar”</p>
<p>3 (Entrevista N° 12) Nace en Buenos Aires en 1962. Padre militar (nace en 1954), estudios secundarios. Madre ama de casa, estudios secundarios.</p>	<p>SECUNDARIA ESTATAL</p> <p>Fue a varios colegios por la profesión del padre.</p> <p>“Mi padre era militar y uno vivió de chico todo eso. Ni bien terminé 5° Año ingresé al Colegio Militar (...) Crecí en la vida militar; es como mi vida”</p>			<p>COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN (1979-1983)</p> <p>“Es la preparación, los valores del soldado, la disciplina, la responsabilidad. Te van formando durante cuatro años, como cuando un padre cría a sus hijos, cuando crecés tenés que demostrar lo que aprendiste. Son los valores humanos, la lealtad, la honestidad, lo que marca a un ser humano”</p>
<p>4 (Entrevista N° 11) Nace en Buenos Aires en 1971 Padres técnicos auxiliares de INTA. Ambos con secundario incompleto y cursos de capacitación.</p>	<p>SECUNDARIA PRIVADA RELIGIOSA (1984)</p> <p>“Era la escuela del barrio y mi hermana iba a esa escuela”</p>	<p>COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN</p> <p>Se postula en el año 1989 y no ingresa.</p> <p>“la primera vez que rendí me había ido mal”</p>	<p>UNIVERSIDAD DE MORÓN.</p> <p>Informática, 1990.</p> <p>“Mis padres se educaron en el sentido de estudiar; ser profesional. Ante esa presión no entré al Colegio Militar; pero la llamita estaba”</p>	<p>COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN (1993-1997)</p> <p>1° Promoción de Licenciados</p> <p>“La vocación ya de chico se viene sintiendo. Estudié informática y volví a intentar. La inquietud vocacional estaba. El Ejército tiene valores permanentes, fe en Dios, valor a la Patria y pasión por la libertad”</p>
<p>5 (Entrevista N° 21) Nace en Buenos Aires en 1976 Padre operario calificado en Peugeot (primaria completa). Madre ama de casa (secundaria incompleta).</p>	<p>LICEO MILITAR (1989-1994)</p> <p>“La decisión de ir al Liceo no es algo muy afirmado, uno es muy chico (...) me gustaban las actividades físicas, deportes (...) fui a probar y me gustó”</p>	<p>COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN (1994)</p> <p>“Estuve un año y me fui de baja (...) Tal vez cierta inmadurez. No es que no me gustaba. Yo venía con cierta jerarquía en el Liceo y cuando entré al Colegio era empezar de nuevo”</p>	<p>CIENCIAS ECONÓMICAS</p> <p>Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Estudiaba y trabajaba como preceptor y jugaba al rugby.</p> <p>“Yo agarré la época de las facultades tomadas, centro de estudiantes con mucha fuerza. Mucho descontrol y falta de ejemplo de los de arriba”</p>	<p>COLEGIO MILITAR DE LA NACIÓN (1997-2000)</p> <p>“Esto es lo mío. El fin de la vida militar es prepararse para el servicio. Es parte de la vocación volver”</p>

Tanto los oficiales más antiguos —aquellos que egresaron antes de 1973— como los de la cohorte intermedia —egresaron antes de 1985—, mostraron mayoritariamente caminos directos al Colegio Militar. Todos ellos finalizaron sus escuelas secundarias (públicas, privadas o Liceo Militar) e ingresaron al Colegio Militar. Esto ocurrió, para el primer grupo, entre 1954 y 1969, aproximadamente. El segundo lo hizo entre 1977 y 1979. Los agentes y las instituciones tienen su propia historia y la identidad solo puede articularse en la dimensión temporal de esa existencia humana. Diversos estudios (Gewere, 2001; Heinechen, 1997; Aylwin, 1998) destacan la importancia de detenerse a analizar el momento histórico de la profesión por la cual se opta, para comprender esas decisiones. En el caso particular de las fuerzas armadas, resulta complejo separar profesión de organización, “la imposibilidad de separar el rol profesional del rol organizacional enfatiza el carácter peculiar de la profesión militar” (Nuciari, 1994: 8). Heinechen (1997: 55) señala la centralidad que asume el prestigio que ostentan las fuerzas armadas al momento de indagar en las motivaciones y valoraciones de aquellos que ingresan a institutos militares. Si nos detenemos en el primer grupo de oficiales, todos ellos ingresaron al Colegio Militar durante un período atravesado por golpes de Estado e intervenciones de las FF AA en la política nacional. Esto llevó a que la institución militar se transformase en parte de la “textura política del sistema político del país, constituyéndose en un factor de poder” (De Imaz, 1964: 51). Esta continua presencia y desempeño en actividades relacionadas con el control y administración del Estado constituyeron “una ampliación de lo que se entiende como misión de las FF AA, de su alcance como organización y de su poder relativo” (Stepan, 1988: 10). Estas funciones asumidas se traducían en el imaginario de las FF AA en una automirada vinculada con la convicción de ser los “garantes del orden y la moral de la sociedad”. Esta realidad tan cercana a la política se expresó aún con mayor fuerza en el momento en que ingresó al Colegio Militar la segunda cohorte de entrevistados. Ellos lo hicieron en plena dictadura militar; siendo posible identificar rastros de ese momento en sus discursos, “quería ser sacerdote pero me pareció que podía construir más al país siendo militar. Yo viví la subversión”. Este testimonio presentado ya en la sección anterior, da cuenta del peso de la historia y el contexto de vida en las acciones y comportamiento de los actores. Kuhlman (1994:87) destaca que la “noción de profesión-profesionalismo, tal como se utiliza en el ámbito militar, implica que los oficiales tienen que adquirir el sentido de que están actuando en un área de consecuencias vitales para la sociedad y deben estar convencidos que la sociedad los considera necesarios”. Para muchos oficiales de este período, ingresar a la carrera militar implicaba una entrega y formar parte de un proyecto que se proponía, entre otras cosas, sostener esos valores ordenadores del mundo por los que siempre lucharon. Entonces, en las dos primeras cohortes observamos recorridos “casi” directos al Colegio Militar. En estas “linealidades” se expresan con mucha seguridad y casi sin dudas, el interés por apostar a una vida volcada “al servicio y la entrega”. En estas dos cohortes encontramos un oficial que modificó el recorrido¹⁹ y decidió estudiar primero ingeniería. El relato de su camino hacia el instituto militar contempla actores que desempeñaron un

¹⁹ En este grupo hay también una oficial (mayor) egresada del Cuerpo Profesional Femenino, quien estudió primero instrumentadora quirúrgica y luego se formó como oficial.

rol positivo y negativo, así como sus valoraciones y representaciones de la vida militar:

Yo tengo antecedentes de un familiar que llegó al grado de teniente Coronel en el ejército, también de artillería, es tío mío. Él fue un referente en el tema (...) pero la cuestión que yo después de probar en ingeniería fui y me anoté e ingresé al Colegio (...) en ingeniería era tal desorden, tal desorden, ¿no es cierto?, que realmente yo creo que me produjo una reacción contraria, y bueno, a lo mejor debe haber sido otra causa que quería una carrera más ordenada y bueno, ya la primera impresión cuando ingresé al Colegio Militar así sea para inscribirme vi toda una serie de un orden así que bueno, me encontré con los valores que me contaba mi tío lejano (Entrevista N° 7; egresó en 1971).

La decisión de dar la vuelta y comenzar de nuevo estaría vinculada, en parte, con la búsqueda de un tipo de vida *volcada al servicio*, organizada y *ordenada*, así como la búsqueda de una formación en valores y virtudes. Tal como señalamos, todos estos oficiales se identifican con una profesión *vocacionalmente de servicio*, la cual no es concebida como un trabajo sino como una forma de vida que atraviesa sus 24 horas.

Para algunos de ellos, la situación socio-política de los años 70 fue un elemento que consideraron al momento de optar por la carrera militar (ejemplo N° 3 del Cuadro N° 1). La historia —el momento— atraviesa las vidas y los recuerdos, y los anclajes se manifiestan en las decisiones y acciones. Para muchos oficiales pertenecer a un proyecto de país significaba un móvil para ingresar al Colegio Militar. Ese período dejó marcas personales y profesionales en las trayectorias de vida de varios entrevistados. Son muchos los que apelan al pasado como ese momento de la institución donde se expresaba con mayor claridad qué se espera de un militar. Aunque en sus discursos la mención a la “modernización” y los cambios que la acompañaron, está presente, se puede inferir la sensación de un pasado mejor y más claro. Para algunos, pareciera ser más sencillo identificarse con el “ayer” que con el “mañana”: “antes había más disciplina”, “las normas estaban más claras antes”, “lo veo con mi hijo que está en el Colegio Militar”.

En cambio, la última cohorte ingresó al Colegio Militar durante el período de transición y consolidación de la democracia y en momentos donde la institución militar atravesaba por importantes reformas organizativas, normativas y educativas. Asimismo, internamente, las consecuencias de la guerra de Malvinas generaron fuertes enfrentamientos y divergencias al interior de las FFAA. La mirada externa hacia la institución también había virado hacia una mayor crítica respecto de lo ocurrido durante los años de la dictadura. Algunos de estos oficiales se formaron durante los años en que se desarrollaron los juicios a la conducción militar:

Podemos inferir, si miramos las tres cohortes, que para algunos optar por la vida militar implicaba ingresar a una institución rodeada de poder transformándose en una opción interesante. En cambio para otros, muy por el contrario, a una atravesada por cambios y redefinición de sus funciones desempeñadas durante décadas, lo cual implicó un re-pensar identidades y roles.

Respecto de los caminos seguidos por la tercera cohorte de entrevistados, actuales oficiales de la democracia, encontramos un recorrido menos lineal. Ellos estudiaron entre 1991 y 2003. Todos, menos dos, ingresaron cuando el Colegio Militar ya era un instituto universitario. La gran mayoría atravesó por breves experiencias educativas y/o laborales

previas a su ingreso al Colegio Militar. Entre las carreras elegidas (antes de la militar) encontramos: abogacía, informática y filosofía y letras. A pesar de ello, ninguno negó que el interés por la carrera militar también se encontrara allí, como una opción.

Cuando se trata de dar cuenta de los motivos que los llevaron a buscar otra carrera antes de elegir la milicia, encontramos respuestas variadas que van desde intentos fallidos en el examen de ingreso al Colegio Militar, *la inmadurez que hizo que probara otras cosas, a experiencias laborales monótonas y con prácticas inmorales*.

El relato de un capitán, primera cohorte de licenciados quien egresó en 1997, refuerza lo ya discutido acerca de la centralidad que tiene para muchas de estas familias la formación como vía de progreso:

Había rendido examen una vez en el Colegio Militar; no pude entrar; medio que estaba ahí uno siente una frustración, ¿no?, en mi contexto familiar mis padres me educaron en el sentido que uno debía estudiar algo, ser profesional, nunca me hablaron de la plata, que tal carrera ganás más, que tal carrera ganás menos, sino que me educaron en la intención de que oriente mi vida a un futuro profesional, bueno, y ante esa presión, presión sana, entonces no entré al Colegio Militar; un año perdido digo, y empecé a estudiar informática, era el *open* de informática allá por principios de los 90 ¿no? (Entrevista N° 11; egresó en 1997).

Su historia de vida nos habla de una familia de clase media baja con claras intenciones de brindar educación a sus hijos. La herencia de sus padres respecto del valor de la educación lo introduce al mundo universitario “civil”. El primer intento fallido en el examen de ingreso al Colegio Militar junto a la “presión sana para que oriente mi vida a un futuro profesional” lo llevó a estudiar informática. Esa experiencia dura apenas un año y volvió a intentar el ingreso, “era lo que quería, mi llamita seguía ahí”. En la actualidad, este oficial es instructor del Colegio Militar y comparte sus días con cadetes de distintos años. En su relato es posible inferir la convicción del camino elegido entendiendo a esta profesión *como distinta, ni mejor ni peor, distinta que conducimos hombres y mujeres bajo situaciones límite*. El marco valorativo al que hacíamos mención en la sección anterior contribuye a estructurar el modo en que las personas actúan frente a esos eventos en los que está en juego la vida.

Encontramos un relato que destaca esta moralidad tan mencionada y presente en el mundo militar, moralidad no hallada en el mundo civil. Este oficial de caballería, sobrino de un oficial y capitán al momento del trabajo de campo, culminada la escuela media fue a trabajar a una empresa de ambulancias y a estudiar *sistemas* en la Universidad de Buenos Aires, “tenía mis dudas pero empecé por ahí”. La experiencia laboral se hizo *monótona* —en sus palabras— y lo enfrentó con miradas y representaciones contrarias a las propias en relación con las FF AA.

El haber trabajado el año ese, yo había trabajado en una empresa, en esa empresa (...) y me pareció un trabajo sumamente monótono, no me encontraba estando todos los días encerrado haciendo lo mismo, por un lado vi eso, y después tuve algunos choques, (...) sino ver cosas, falta de valor que me molestaron bastante de otras personas, no de gente que (...) y por ejemplo había un tipo, un contador que sabía que yo por ejemplo iba a entrar al Colegio Militar y solía hablar mal de los militares y después quizás uno por voces

de allegados al tipo lo echan por haberlo encontrado con planillas de haberes (Entrevista N° 1; egresó en 1996).

Tal como destaca en su relato, empezó estudiando otra cosa, aunque tenía sus dudas. El trabajo monótono, vinculado con la carrera universitaria elegida —informática— lo hizo reflexionar acerca del futuro laboral y educativo. Para este oficial, en ese momento no solo primó esta búsqueda sino el encontrar *prácticas inmorales* en el ámbito civil de alguien que *hablaba* mal de los militares, “y después él hace lo que decía se hacía en las Fuerzas Armadas”. Este hecho resultó clave para redefinir su camino, *siempre quise pero tenía mis dudas*, y construir su vida en la milicia.

Esta historia nos vuelve a enfrentar con la centralidad que tiene la búsqueda de una vida virtuosa y encarnada en valores morales. Los valores se hacen presentes cuando se “queiebran”, cuando alguien no se comporta de acuerdo con ello. En el ejemplo del oficial, los actos criticados a otros salieron a la luz con una acción considerada “inmoral”. Estos sentimientos vinculados a lo “bueno y lo malo” se refuerzan a lo largo de la socialización en la institución militar y contribuyen a configurar la identidad social y profesional que distingue a los militares de aquellos que no lo son. Encontramos una vigencia de lo sacro como instaurador de la estabilidad de la organización. Hay una moralidad ligada a lo sagrado que pareciera ser constitutiva de su *self* como colectivo.

La última historia nos habla de la dificultad de enfrentar los cambios de roles y *volver a* aceptar la existencia de jerarquías. Claudio ingresó a los 12 años al Liceo Militar (1989). Durante cinco años estudio y se formó allí, *cuando éramos todos varones*. Egresó como subteniente de Reserva en 1993 con la máxima jerarquía. Inmediatamente ingresa al Colegio Militar y se va de baja al finalizar el año.

Lo que pasa que el Liceo da muchas mañas que el Colegio cambia porque el Liceo es una secundaria, uno está con el fervor de la adolescencia, entonces una cosa particular, es una vivencia muy particular de un chico que entra a los 12 años, sale a los 17, se está haciendo hombre, es una cuestión quizá que las cosas no se toman tan en serio, acá ya el futuro de uno entonces es bastante diferente lo que viví en esos años en el Liceo a lo que se vivía en el Colegio y quizás un poco la inmadurez, la falta de responsabilidad hizo que me fuera. Después, bueno, no es que no me gustaba, lo que pasa que yo venía de tener una cierta jerarquía en el Liceo y cuando entro al Colegio Militar vuelvo a ser; vuelvo a empezar de cero, sos el de más abajo (Entrevista N° 21, egresó en 2000).

Este último relato nos habla de la organización militar. El tránsito por el instituto educativo implica aprehender las reglas para convertirse en cadete como antesala a la real vida militar. Ese aprendizaje requiere, entre otras cosas, aceptar la estructura jerárquica de la institución y entre los cadetes y “la jerarquía también existe entre los compañeros de un mismo año y ésta es dada por un orden de mérito” (Frederic, *et al.* 2010: 397). Este oficial necesitó un año lejos del Colegio Militar para comprender que deseaba seguir allí a pesar de que “empezaba todo de nuevo. Yo ya tenía la máxima jerarquía entre los cadetes, era todo otra vez de cero desde lo más bajo”. El estar *lo más abajo* habla de las sensaciones de varios cadetes en esos primeros meses del Colegio Militar. Este entrevistado había conocido la cima, debía comenzar nuevamente el camino hacía allí, aunque

como señalan varios oficiales, “la vida en el Ejército es tener siempre alguien más antiguo y alguien por debajo, siempre es así”.

Los dos años que Claudio pasó fuera del Colegio Militar lo enfrentaron con una vida dinámica y con la posibilidad de decidir qué hacer y cómo hacerlo. El tiempo *viviendo afuera de lo que es el ejército* lo ayudó a *madurar* y tomar conciencia que el tipo de formación que brindaba la carrera militar no lo iba a encontrar en otro lado. Este oficial nos vuelve a introducir en la centralidad de los valores inculcados en el Colegio Militar. La formación específica y la constante posibilidad de poner en riesgo la vida, estructura la cosmovisión de los oficiales de modo tal de sentir que tienen una misión que los distingue de otras profesiones y que portan valores y virtudes para lograrlo.

Las historias que presentamos nos hablan de jóvenes que decidieron arriesgarse y probar otra cosa antes de ingresar o volver a la vida militar. Este “arriesgarse” los distingue de las otras dos cohortes que no dudaron y entraron directamente al Colegio Militar.

Nos preguntamos si es posible encontrar patrones comunes en estas historias. Observamos que más allá de las diferentes épocas y contextos institucionales, las familias y diferentes actores están presentes y acompañan portando y transmitiendo valores y representaciones de diversos objetos de la sociedad, por ejemplo, una carrera. Todos los padres de los entrevistados los acompañaron en este recorrido apoyando sus decisiones. Destacamos lo señalado por Ainsenson, *et al.* (2002), al afirmar que la transición de la escuela a la universidad o a la vida profesional produce actividades de resocialización que plantean reconstruir las interacciones de sí con el entorno y consigo mismo, dando lugar a cambios identitarios. Frente a estos cambios, el sostén y la comprensión de su entorno se vuelven fundamentales. Los padres (varón) son los actores fundamentales en la gran mayoría de las entrevistas. “Mi papá siempre estuvo de acuerdo con eso, él no fue que sí o sí, me orientó”; “mi padre me aconsejó y me asesoró sobre lo que él sentía (...) me dijo lo que iba a encontrar”. Esto se expresó así para todas las cohortes. Son ellos quienes aconsejan, acompañan o apoyan. Eso no significa que, sobre todo entre los que son padres militares, este transitar junto a los hijos no implique destacar las dificultades que tiene la carrera. La gran mayoría de los entrevistados cuyos padres son o fueron militares indicaron que, a pesar de acompañar la decisión, siempre les dejaban en claro los aspectos poco gratos de la profesión, por ejemplo, las restricciones económicas.

Cuando no son los padres, aparece un tío o hermano militar que cuentan su historia, o el hijo de un militar “que encontré en una quinta en la secundaria y me contó qué hacía”. El hijo de un militar pensaba estudiar medicina pero en cuarto año de la escuela secundaria, “charlando con amigos que eran cadetes y un tío, también militar, dije: podría entrar me gusta lo que me cuentan”. También puede aparecer un militar en actividad que va al secundario a ofrecer una charla, y allí comienzan a surgir inquietudes con relación a la carrera militar. En todos los casos encontramos un fuerte apoyo y acompañamiento de la familia. El hecho de tener padres militares y haber vivido en barrios militares aparece de modo muy fuerte en los testimonios. Nuevamente, no es determinante, ya que muchos de los oficiales entrevistados²⁰ no tienen padres militares e ingresaron igual al Colegio Militar.

20 De los 26 entrevistados 8 tiene padres militares (oficiales o suboficiales). La gran mayoría tiene algún pariente cercano o lejano, o amigos, relacionado con las Fuerzas Armadas y/o de seguridad.

Pero para aquellos que atravesaron por esa vida como consecuencia de la profesión de los padres, la socialización anticipada²¹ colaboró con la decisión tomada. En sus círculos sociales, señala Badaró (2009: 94), "circulan representaciones del mundo militar que, por expresar sentidos profesionales, ideológicos o sociales valorados por ellos y su grupo, pueden motivarlos a emprender la carrera militar".

Por lo tanto, y con relación a este nivel meso, pertenecer a una familia militar resulta un antecedente biográfico importante para elegir la carrera y atraviesa a las tres cohortes. El haber participado desde chicos de la vida militar colaboró en conocer parte de esa profesión y poder disponer de mayores recursos de información y experiencias de vida. A lo largo de los recorridos, el contexto histórico fue detonante en las dos primeras cohortes, y la necesidad de apoyar un proyecto de país se instaló en el discurso de aquellos que egresaron antes de 1986. Entre los hijos de militares, la socialización anticipada y el aprendizaje de ciertos elementos de la vida militar por vivir en los barrios militares acompañaron y nutrieron el proceso. Por último, los padres varones acompañaron y sostuvieron este proyecto, guiando a sus hijos por un camino no siempre sencillo y que les fue enseñando qué es ser militar; aunque, como dicen todos "militar se aprende a ser en el regimiento".

Reflexiones finales

La elección de una profesión implica entrar a un nuevo círculo social, elaborando un proyecto educativo laboral. En este estudio, oficiales jóvenes y mayores o más antiguos, se distinguen no solo por las diferentes jerarquías, sino por haber estudiado y desarrollado su profesión en momentos socio-históricos disímiles. De allí que en este recorrido por sus recuerdos encontramos varias continuidades más allá de la cohorte, aunque también algunas diferencias. Muchas de estas diferencias se comprenden en el marco de la historia del país y de la institución.

Tal como señalamos, los relatos nos enfrentan con una mirada "romántica" de la elección de la carrera. Menciones al estilo de vida, la vocación, la vocación de servicio, los valores que se transmiten y enseñan, este componente ético de la institución, recorran los testimonios. Es por ello, que optar por la carrera militar implica elegir un estilo de vida considerado "distinto" y destinado solo a algunos.

Aparece otra orientación expresada solo por aquellos que egresaron antes de 1986 (primera y segunda cohorte) y resultó central para distinguir a los grupos. La mención a "participar de un proyecto de país" fue mencionado espontáneamente en el deseo de formar parte/participar de un proyecto de país dada la situación nacional e internacional. La mención a sucesos tales como la invasión soviética, la revolución cubana, la subversión, surgió de modo espontáneo y enmarcando sus motivaciones. Esto evidencia

²¹ Soeters, et al. (2006: 249) señalan que entre las motivaciones para convertirse militar aparece el ser hijo de militares. El "endo-reclutamiento" es una particularidad de las Fuerzas Armadas más allá de su descenso en gran parte del mundo. Los hijos o parientes de militares ya han aprendido e incorporado los valores de la cultura militar.

el lugar central que ocupa el marco socio-histórico para comprender las elecciones que hacen los actores sociales, no de modo lineal y uni-causal, sino como una de las dimensiones a considerar al momento de revisar estas experiencias de vida. Estos oficiales se piensan como “parte de la historia” y desempeñando un rol central.

En cambio, los oficiales más jóvenes destacan su interés por defender la Patria, la Nación, defender lo nuestro, la mirada más épica y romántica, pero ninguno de ellos relacionó estos sentimientos con algún contexto nacional, regional o internacional particular. Además, muchos de ellos se pueden repensar en su rol de soldados.

Estos mismos jóvenes recorrieron caminos más discontinuos y se “atreveron” a probar otras cosas. Llegaron al mismo destino pero se permitieron ver más. Es por eso que los llamamos “pragmáticos” más allá de su mirada vocacional y de servicio.

En cambio, en las dos primeras cohortes observamos recorridos “casi” directos al Colegio Militar. En estas “linealidades” se expresan con mucha seguridad y casi sin dudas, el interés por apostar a una vida volcada “al servicio y la entrega”, el interés por apostar a este proyecto de país. Ellos presentan un vínculo sentimental e inmanente con lo elegido, frente a una mirada más racional de los jóvenes quienes se visualizan en otra actividad a pesar del convencimiento de su elección.

Más allá de las particularidades, todos ellos optaron por la carrera militar por encontrar allí los valores y virtudes buscados, y ausentes desde sus percepciones en los espacios seleccionados previamente. Y aún permanecen ahí. Aparece la moral como faro que guía la búsqueda de la carrera militar. Lo institucional prevalece sobre lo profesional, más allá del pragmatismo de los más jóvenes, quienes comparten valores y objetivos institucionales y la profesión es entrega, pero sin olvidarse de uno mismo.

Estamos frente a un cuerpo profesional que ha ido construyendo sus funciones a lo largo de la historia y ha ido redefiniendo sus roles en función de la política nacional e internacional.

Este estudio nos brinda pistas para comprender a este grupo, sus miradas y auto percepciones, así como la realidad de una institución compleja, intersubjetiva, en proceso constante de construcción y reconstrucción.

Referencias Bibliográficas

- Aisenson, D. et al. (2002): "Orientación vocacional: proyectos de vida, adquisición de recursos personales y trabajo". En Aisenson, D. y Equipo de Investigaciones en Psicología de la Orientación (comp.) *Después de la Escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidades de los jóvenes*. Eudeba, Buenos Aires.
- Aylwin, N. (1998): "Identidad e Historia Profesional". Ponencia Universidad Católica de Chile en el XVI Seminario Latinoamericano de Trabajo Social.
- Badaró, M. (2009): *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Prometeo, Buenos Aires.
- Bell, C. (1992): *Ritual Theory, Ritual Practice*. Oxford University Press, Oxford.
- Bourdieu, P. (1980): *La Distinción*. Taurus, Madrid.
- _____ (1989): "La ilusión biográfica" en *Historia y Fuente Oral*, N° 2, pp. 27-33.
- Cafforio, G. (2006a) (edit.): *Handbook of the Sociology of the Military*, Springer, NY.
- _____ (2006b): "Military Officer Education", en: Cafforio, G. (edit.) *Handbook of the Sociology of the Military*, Springer, NY.
- Caforio, G. y M. Nucciari. (1994): "The Officer Profession: Ideal-type". *Current Sociology*, Volume 42, Number 3, Winter, pp. 33-56.
- Caforio, G. y R. Martínez (2005): *The Spanish Cadete in the European Military Context: a Comparative Analysis of the Professional Socialisation*, Institut de Ciències Polítiques I Socials, Barcelona, Working Paper N° 244 (pp. 2-34).
- Canelo, P. (2008): *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Prometeo, Buenos Aires.
- Canelo, P. (2006): "La descomposición del poder militar en la Argentina. Las Fuerzas Armadas durante la presidencia de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)". En A. Pucciarelli (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- De Imaz, J. (1964): *Los que mandan*, Eudeba, Buenos Aires.
- Frederic, S.; G. Soprano; et.al (2010): "La formación militar como formación moral: transmisión y adquisición de saberes teóricos y prácticos en las Fuerzas Armadas", en Frederic, S; O. Graciano y G. Soprano (cord.) 2010: *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Gewere, A. (2001): "Identidad profesional y trayectoria en la universidad", *Revista de curriculum y formación del profesorado*, 5(2), pp. 31-46.
- Giovanedi, J. (Gral de Div.) (1955): "El contenido espiritual de la doctrina militar", *Revista Militar*, N° 630, Buenos Aires, pp. 13-22.
- Guichard, J. (1995): *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*, Editorial Laertes, Barcelona.
- Gutierrez Mellado (2002): "Perfil político-institucional de la futura oficialidad y suboficialidad", *Revista Española de Ciencia Política* N° 7, Octubre, pp. 161-182.
- Halbwachs, M. (2004): *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, España.
- Heinecken, L. (1997): "Stress and Change in the Military Profession: Attitudes of Officer Students at the South African Military Academy", *Scientia Militaria, South African Journal of Military Studies*, vol. 27, pp. 53-72.
- Huntington, S. (1957): *El soldado y el Estado*, Círculo Militar Argentino, Buenos Aires.

- _____ (1985): "La mentalidad militar: el realismo conservador de la ética de los militares profesionales", en: Bañón R. y A. Olmeda (comp.) *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Alianza Universidad, Madrid.
- Hutchison, E. (2008): *Dimensions of Human Behavior. The Changing Life Course*, Sage Publications, USA.
- Janowitz, M. (1967): *El soldado profesional. Retrato político y social*, Bibliográfica Omeba, Buenos Aires.
- _____ (1985): "Las pautas cambiantes de la autoridad organizativa: la institución militar". En Bañón, R. y J. Olmeda (comp.) *La institución militar en el Estado Contemporáneo* (pp. 81-100), Alianza Editorial, Madrid.
- Kuhlmann, J. (1994): "What Do European Officers Think about Futures Threats, Security and Missions of the Armed Forces?", *Current Sociology*, volume 24, N° 3, winter, pp. 87-103.
- Marshall, D.A. (2002): "Behavior, Belongings and Belief: a Theory of Ritual Practice", *Sociological Theory*, 20-3, 360-380.
- Martinez, R. (2004): "¿Quiénes son y qué piensan los futuros oficiales y suboficiales del Ejército Español?", Documentos CIDOB. Serie Seguridad y Defensa. Barcelona.
- Mauss, M. (1971): *Ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas. Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid, pp. 153-263.
- Moskos, Ch. y F. Wood (1988): *The military. More than just a job?* Pergamon-Brassey's, USA.
- Moskos, Ch. (1985): "La nueva organización militar: ¿Institucional, ocupacional o plural?", en Bañón, R. y J. Olmeda (comp.) *La institución militar en el Estado Contemporáneo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Nucciari, M. (1994): "Rethinking the Military Profession: Models of Change Compared", *Current Sociology*, Volume 42, N° 3, winter, pp. 7-24.
- Piña, C. (1999): "Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico", *Proposiciones* 29, marzo, 15-32.
- Rouquié, A. (1986): *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires.
- Segal, D. & J. Lengerman (1989): "Professional and Institutional Considerations", en Sarkesian, S. (ed.). *Combat Effectiveness, Cohesion, Stress and Volunter Military*, volume 9, Sage: London.
- Soeters, J.; D. Winslow y A. Weibull (2006): "Military Culture". En Caforio, G. (ed.). *Handbook of the Sociology of the Military*, Springer, USA.
- Weber, M. (1964): *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Weibull, A. (1994): "European Officers Job Satisfaction and Job Commitment", *Current Sociology*, Volume 4, N° 3, winter, pp. 57-70.